

«Tendrás amor, tendrás amigos»

## La poesía última de José Agustín Goytisolo

DOS libros recientes de José Agustín Goytisolo vienen a configurar una línea sustancial en su obra, pese a que no toda la obra del poeta barcelonés (nacido en 1928) puede ser representada por los poemas que contienen *Palabras para Julia y otras canciones* (1) y *Los pasos del cazador* (2), recientemente galardonado con el Premi Ciutat de Barcelona. En ambos casos se trata de libros que reúnen una serie de canciones. En *Palabras para Julia* el lector hallará algunas que han alcanzado un grado medio de popularidad al ser musicadas y cantadas por Paco Ibáñez, a quien el poeta dedica el libro. José Agustín Goytisolo es, entre los poetas de lengua castellana de hoy y especialmente entre los de su generación, quien mejor ha sabido pulsar el género y ritmo de las canciones. Su lenguaje se adelgaza de tal modo, sus palabras recuperan un ritmo que parecía perdido ya en las lejanías de la canción tradicional, puesto que consigue imprimir emoción a las palabras. Esta capacidad de emocionar, de emocionarnos, nace fundamentalmente del lenguaje. Otros poetas pretenderán decir lo mismo que Goytisolo sin conseguirlo, pero sería exagerado pensar que es sólo el lenguaje un único mecanismo poético. *Palabras para Julia*, el poema que abre el libro, por ejemplo, uno de los más populares de Goytisolo, está confeccionado mediante materiales (palabras) que sin ser enteramente coloquiales se mueven en el ámbito del lenguaje cotidiano: «Hija mía es mejor vivir...» / «Yo sé muy bien que te dirán...» / «La vida es bella tú verás...», etc. Como muy bien advierte Manuel Vázquez Montalbán en un breve y sustancioso prólogo «le propone a Julia en los años sesenta, dibujándole el único programa vital sensato al alcance de un padre y que hoy incluso nos puede parecer excesivamente ambicioso».

Escrito en el período que se ha venido calificando como «social» (habrá que rebajar sensatamente el término a lo que fue el programa de Goytisolo se reduce al «tendrás amor tendrás amigos» y a la consideración general: «y este mundo tal como es / será todo tu patrimonio». No es ésta, precisamente, una alternativa excesivamente revolucionaria. en Pa-

Su lenguaje se adelgaza de tal modo, sus palabras recuperan un ritmo que parecía perdido ya en las lejanías de la canción tradicional, puesto que consigue imprimir emoción a las palabras

labras para Julia Goytisolo reúne poemas publicados en libros diversos, excelentes poemas de circunstancias, como los dedicados al asesinato de García Lorca (*Me cuentan cómo fue*) y a Miguel Hernández (*Historia conocida*). La palabra en función de la canción se define en versos como *Hay tantas canciones tantos / caminos hacia la tarde*, que no hubiera desdenado Juan Ramón Jiménez, el gran artífice de la canción poética moderna. Ya en este libro encontramos algunos ejemplos de «canciones» basadas en el empleo o fórmula de la canción popular y tradicional (como la *Canción del no se va*) o la misma canción infantil «*La berceuse de Julia*».

La reutilización de las formas tradicionales, en las que aparece el paralelismo como una clave —es decir, la repetición de versos idénticos con ligeras variantes—, no es nueva. Ya la utilizó Juan Ramón Jiménez y la emplearon en su etapa neopopularista los máximos poetas andaluces, principalmente García Lorca y Rafael Alberti. Entre los poetas de la posguerra que emplearon de nuevo dicho tipo de canción se halla Blas de Otero. Pero la canción tradicional parecía un camino cerrado, principalmente tras la difusión de la *Antología de la Edad Media y de! Siglo de Oro* realizada por J. M. Blecua y don Alonso, donde se reúnen los mejores ejemplos del género. La canción tradicional, de otra parte, era también canción campesina que, con gran delicadeza (muchas veces cortésana), tocaba levemente elementos paisajísticos y sentimentales. Sus protagonistas eran las doncellas que aparecían en paisajes plenos de verdor y algunas pastoras, desprendidas del géne-

ro pastoril. No hace falta que señalemos aquí el origen galaicoportugués de tal tipo de composiciones. Todo ello hacía difícil un nuevo retorno. José Agustín Goytisolo ha encontrado el tema adecuado para tal tratamiento. Se trata del «cazador» —un hombre de ciudad y cultivado— que vuelve al primitivismo y a la ingenua delicadeza ante la Naturaleza en el paraíso de la caza, donde los signos de la propiedad de la tierra han desaparecido. En un gracioso prólogo el autor justifica los poemas que ha recopilado (resultos muchas veces como meros apuntes). La idea central del libro aparece ya perfectamente definida en las líneas finales del prólogo, que coinciden —y no por casualidad— con lo que hemos apuntado antes respecto al «proyecto vital» enunciado en el poema dedicado a Julia. «Pero como la libertad es huidiza y la felicidad total no se consigue ni se conseguirá nunca, siempre existirán en la Tierra seres angustiosos que, en lo más hondo del intrincado bosque de su memoria, seguirán escuchando los pasos del cazador». Aparecen dos temas esenciales en el poemario, que consta de ochenta y cinco canciones: la caza y el amor. El lenguaje es una clara adaptación de la «canción tradicional» y los temas nos son bien conocidos a quienes frecuentamos la literatura medieval o del Siglo de Oro. La muchacha que cobija al cazador —el amor furtivo—, la que lava sus cabellos en el río, la enlutada, la tez morena (que no mora), etcétera, son temas tradicionales. Junto a ellos descubrimos también otros nuevos tratados de idéntica forma. Por ejemplo, la emigración andaluza o extremeña a Cataluña, el deseo de abandonar el pastoreo para

manejar un camión. Y también la fórmula ya tradicional de partir de frases hechas para construir un poema con estribillo: «Los gallegos y los valencianos / mucha palabra y pocas manos». ¿Sigue siendo válida, por ejemplo, la acusación que se formula en versos como «Porque tienes la piel negra / te dicen fea. // Y tú dando explicaciones / bonita fea. // Que así te volviera el sol / y antes no lo eras? // La contradicción tez blanca / tez morena (que significaba mucho más que una cuestión estética) hoy parece decantada en signo contrario.

Nos llevaría tal vez demasiado lejos precisar el significado que adquiere la Naturaleza (en parte protagonista, en parte tradición literaria también) en los poemas de Goytisolo. Y, desde luego, habría que valorar lo que en sus canciones determinaríamos como ironía, que no el sarcasmo al que nos acostumbró en otras series y las alusiones. Hay un subterráneo sistema de referencias que circula por debajo de la canción. Pero, principalmente, lo que aporta Goytisolo en esos *pasos del cazador*, pasos silenciosos, con el dedo en el gatillo, es el dominio de la musicalidad del verso, tan escasa en otros poetas de su generación, tan natural en él. Incluso fórmulas cotidianas como «Repose usted aquí / ya es tarde. / Tengo habitación / vacante» quedan inscritas en el dominio de lo que la poesía de fin de siglo consideraba como esencial: la música de las palabras. Canciones como «Estaba la señora / liebre en su cama / contando los luceros / de la alborada» nos hacen participar en un mundo tierno, alejado de las fragosidades de la pólvora. Si Delibes es el gran prosista de la caza; Goytisolo es un excelente poeta de la pequeña fauna del cazador solitario. Porque casi siempre el poeta caza en la soledad y, en el mejor caso, halla un fugitivo amor.

Joaquín MARCO

(1) José Agustín Goytisolo, *Palabras para Julia y otras canciones*. Laia. Barcelona, 1980.

(2) José Agustín Goytisolo, *Los pasos del cazador*. Lumen. Barcelona, 1980.